

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

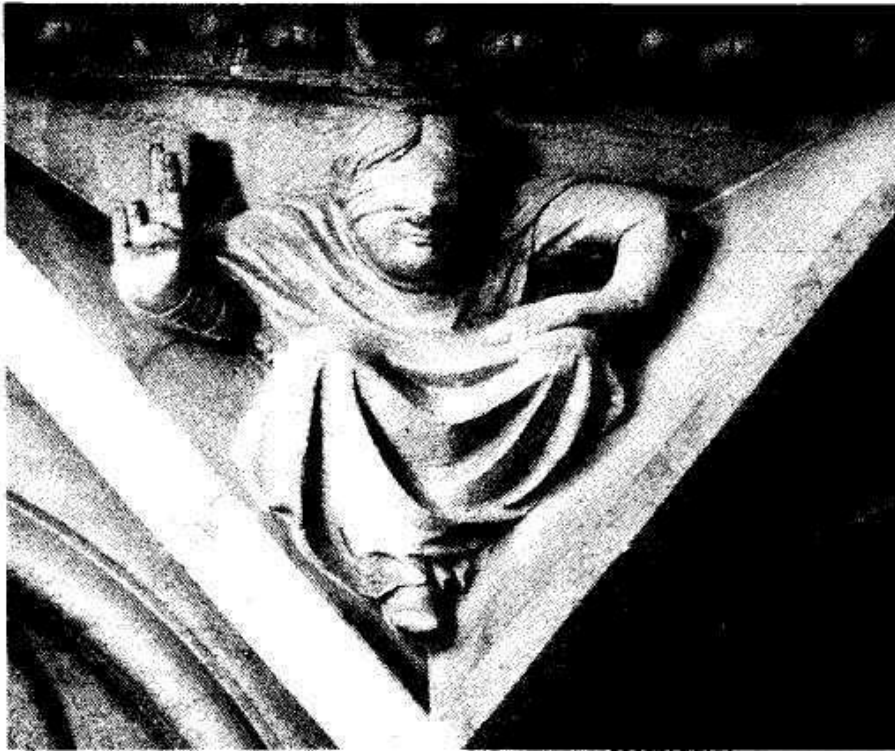
CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

22.º grado



El Hombre de la Venda en los Ojos o la contemplación interior de lo sagrado

- Interroguemos al Hombre de la Venda en los Ojos.
- Veo a un hombre con una venda en los ojos, la mano izquierda puesta sobre la rodilla izquierda, que levanta la mano derecha en un gesto de sacralización y de consagración. ¿No se trata de un gesto que habitualmente hace un obispo?
- ¿Qué crees? ¿Que fue propósito del escultor burlarse de los poderes eclesiásticos, pintando un falso obispo, incapaz de ver las realidades de este mundo?
- En esta fase del camino iniciático, ello no tendría ningún sentido.

-Nuestros padres no practicaban una crítica gratuita. La fiesta de los locos y los rituales análogos, estúpidamente cualificados de «licenciosos», encubrían ideas profundas. Se integraban en una liturgia global, que daba cuenta de todos los aspectos del ser humano. El constructor de la Edad Media sabía reír. Ponía el acento, con inigualable inspiración, en todos nuestros defectos. Aquí se trata de algo distinto.

-¿Por qué una venda recubre ahora los ojos del iniciado?

-Esta venda no es un velo opaco. Es lo mismo que la antigua mitra, ese cubrecabezas sostenido con unos cordones alrededor de la frente, y cuya finalidad no era entorpecer la visión.

-En El Libro de los Muertos hay unas palabras enigmáticas, pronunciadas por el iniciado para seguir con vida en el reino de los muertos. Éste se dirige a la puerta que le separa aún de los hijos de la luz y explica que esta puerta tiene un poder gracias a su venda.

-En el caso que nos ocupa es la puerta de la vida del espíritu la que tiene una venda y te permite pasar a un nuevo estado. Pero ¿qué le sucede al iniciado egipcio tras haber franqueado esta puerta que le separaba todavía de la comunidad?

-Ciñe una banda cuyo nombre es «Conocimiento». Es brillante, resplandeciente y proviene del Océano de las potencialidades. Está atada a su frente, para que pueda iluminar las tinieblas con las que se encontrará.

-Puedes comprobarlo por ti mismo, llevar esta venda era el privilegio del hombre deseoso de vivir la realeza del espíritu. Aquí el gesto de consagración indica precisamente que estamos en presencia de un iniciado que ha recorrido ya varias etapas del camino del conocimiento. A él se aplica el paso del ritual: «He recibido mi corona, la venda de la coronación, he ocupado el trono en lugar de mi padre».

-Al dios Bacón se le ha representado con frecuencia con una venda en la frente. Los autores antiguos dicen que la venda es el origen de la diadema de los reyes. Ceñía también la frente de los sacerdotes hebreos y la de los sacrificadores etruscos. La encontramos por todas partes en nuestra tradición.

-Tengo que enseñarte algo más enigmático aún. En un texto armenio sobre la infancia de Jesús, se nos dice que, de regreso a Oriente, los Reyes Magos arrojaron al fuego el pañal del Niño Jesús. Una vez extinguido el fuego, sacaron el pañal blanco como la nieve y más resistente que antes. ¡Lo besaron y acto seguido se lo pusieron sobre los ojos! En verdad, dijeron, éstas son las ropas del dios de los dioses.

-La venda pasó por la prueba del fuego, y ahora es ofrecida a los tres reyes. ¿Significa esto que, por medio de esta venda, rememoran las verdades descubiertas en su viaje guiados por la estrella?

-Cristo mismo tuvo los ojos vendados. «¿Quién es el que te hirió?», le preguntaron sus verdugos, mientras le vendaban. Cada iniciado pasa así por la venda antes de recibir la luz.

-Pero ¿por qué hay que verse privado de la vista en un momento tan importante?

-¿Quién te dice que esa venda te prive de la vista? ¡Ojalá el Maestro pueda imponer sus manos sobre los ojos, para que comencemos a ver no las cosas que vemos sino aquellas que no se ven! Que nos desvele así la mirada del corazón.

-Hacer nacer otra visión...

-Revistiéndote con la venda como una puerta de luz, cierras tu mirada a la curiosidad superficial. Ciertas órdenes religiosas no lo han olvidado. La venda de tela que los monjes llevan en la frente para meditar es una forma de acceso a las realidades intemporales.

-En nuestros días, los ojos vendados no son relacionados más que con la suerte, en los carteles publicitarios.

-A pesar de todo este aspecto degenerado, esta iconografía deriva del viejo fondo simbólico en el que el destino tenía los ojos vendados, porque no se preocupaba de los asuntos humanos. Fiel a sus propias leyes, castigaba tanto al rico como al pobre, repartiendo la felicidad y la desgracia sin tener en cuenta nuestras preferencias. El Cosmos no tiene necesidad de los hombres. Somos nosotros quienes estamos en él, quienes debemos descubrirlo para escapar a las cadenas del destino.

-La pérdida de la iniciación, en nuestra sociedad moderna, la venda que ella se pone sobre los ojos, ¿no resultan inquietantes para usted?

-La iniciación no está perdida. Sólo es desatendida, por razón de las circunstancias. Mañana será mejor conocida, pues los ciclos del tiempo llevarán a cabo su labor. Pero no te preocupes ni por el lugar ni por el momento. Ponte la venda en los ojos para enmascarar lo que es inútil y superficial; revela a tu mirada interior las cualidades que te servirán para progresar. Con los ojos cerrados a la ignorancia, explora tu mirada interior como un mundo nuevo. Lleva a cabo así un auténtico recogimiento, reconstituye lo que estaba disperso en el exterior. Entonces, verás aparecer al Pelicano.